

*Victor Costoya Sanchez*  
*Marino 19-12*

# Hoja Parroquial

Dirección: Local de Hombres de A. C.

Año I

Betanzos, 19 de octubre de 1958

Núm. I

## Domingo 21 después de Pentecostés (19 de octubre)

Comentario al Evangelio (S. Mateo XIII, 23 35)

Un día preguntó Pedro a Jesús: «Señor, ¿cuántas veces he de perdonar a mi hermano si pecare contra mí? ¿Hasta siete veces? Dícele Jesús: No digo yo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete». Y les contó esta parábola:

El reino de los cielos se asemeja a un rey que quiso tomar cuentas a sus siervos. Y al comenzar a tomarlas se le presentó uno que le debía diez mil talentos (sesenta millones de pesetas) y no tenía con que pagarlos. Cuando se vió ante el rey y oyó que él, su mujer, sus hijos y sus posesiones serían vendidos en el mercado, se arrojó en tierra sollozando: «Ten paciencia conmigo, y todo te lo pagaré».

Afortunadamente el rey era bondadoso de corazón y se conmovió, y no solo tuvo paciencia, sino que le perdonó hasta el último céntimo.

Al salir del palacio del rey, se encontró con uno de sus compañeros que le debía cien denarios (100 pesetas). Y lanzándose a su cuello, le ahogaba diciéndole: «Paga lo que debes». Aquel desdichado le rogó que tuviera un poco de paciencia; pero todo fué en vano, pues, llevado ante la justicia, fué encerrado en la prisión.

Horrorizada la gente sensata ante escena semejante, la refirió al rey, que, grandemente encolerizado, llamó al siervo y le reprochó duramente su proceder: ¡Mal siervo! te condoné yo toda tu deuda porque me lo suplicaste. ¿No era pues justo que tu hicieras lo mismo con tu compañero? Serás encarcelado hasta que pagues el último céntimo.

«Así hará con vosotros mi Padre celestial si no perdonare cada uno a su hermano de todo corazón».

La Parábola es clara: el rey es Dios, el siervo el hombre.

¿Has ponderado bien la deuda inmensa que con tus pecados has contraído con Dios? ¿Qué valen a su lado las injurias que haya podido inferirte tu hermano?

Quieres que te las perdone Dios, porque sin perdón no hay salvación para tí. Por eso le rezas: *perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.*

Pero ¿te fijas bien en lo que dices? Tú mismo señalas en tu oración la medida del perdón que pides. ¿Perdonas todo y de corazón? Todo y de corazón te perdonará Dios. ¿Te niegas a perdonar? Es pedir a Dios que no te perdone a tí, con lo que tu oración se te convierte en mayor pecado.

¿Eres rencoroso? ¿Eres vengativo? Corazón ruín, corazón encogido: teme la conducta del Señor contigo. El manda perdonar, para perdonar El. Si eres generoso y noble, y perdonas de verdad, confía en el perdón de tus culpas por muchas y grandes que sean.

Quizás has visto a tu enemigo, que se ha humillado y te ha pedido paciencia y perdón con él. ¿Cómo has respondido? ¿Has contristado a los demás consiervos con tu dureza? ¿Has alegrado al Cielo y a los hombres con tu misericordia?

Cuesta perdonar; pero mira el ejemplo de Cristo y de Dios; mira lo que te ha perdonado; mira el mandato divino; mira la nada de lo que te han ofendido; mira lo que te espera, si no perdonas tú; y ahora... ¿qué harás?

## CARTAS AL DIRECTOR

Querido Director: Usted, Señor Director, sabe con cuantas ilusiones esta Hoja Parroquial, que es de Betanzos y para Betanzos, nace a la vida pública.

Uno, tiene ideas concretas sobre la vida propia y sobre las de los demás pues, en último término y salvando cuestiones accidentales, todas son idénticas. Aclaro, Señor Director, me interesan las vidas ajenas tal como son: con sus virtudes y con sus defectos, con sus trabajos, con el hacer continuo que deja poco tiempo para otros menesteres. En la palabra menesteres se compendia todo aquello que no sea sana diversión. Usted me entiende. Y no digo más.

Uno, también tiene ideas concretas sobre lo que es la oración y el trabajo. Ambos conceptos se complementan y, rectamente llevados, vienen a ser la misma cosa. La oración es el diálogo con Dios en el que ponemos tanta confianza sin ponerla —y valga la paradoja— que le tuteamos; supone, al par que desgaste intelectual, un sacrificio físico. El trabajo no deja de tener su desgaste intelectual y si se hace por amor a El, es una oración mucho más fructífera que el digerir, sin hacer la digestión —y volvemos a la paradoja—, una serie de Rosarios, de Novenas y de Procesiones, pues lleva consigo el cumplimiento del deber, tarea primordial de toda católico, y, además va regado con el sudor, que no es precisamente una tontería. Ora et labora, Señor Director, que dijo el clásico. El aforismo no puede quebrarse porque entonces solo sería la mitad, tendríamos medios-hombres y yo quiero hombres enteros, vidas completas, que digan algo, que dejen paso, que sepan soltar que no en los momentos en que hay que soltar... Hombres.

Uno, Señor Director, ha hecho trabajar su magin con la juventud. Quiero decir qué he pensado en los jóvenes. Quiero decir que he vivido la juventud. Quiero decir que siento con ella. Y no es petulancia por mi parte presumir de este conocimiento; es, solamente, razón de edad. El tiempo, que no pasa en balde, nos da la experiencia y uno la tiene amarga por haber perdido parte de ese tiempo en su juventud. No quiero, Señor Director, que la juventud de ahora, la juventud de Betanzos, tenga remordimientos en el día de mañana, como los tiene el que suscribe. La juventud ha de ser alegre y con ilusiones; de una alegría de sonrisa y no de carcajada; con unas ilusiones nobles que rechacen cualquier procedimiento para subir que no sea el recto y legítimo.

La carta primera, Señor Director, se va haciendo larga. En sucesivas le escribiré de todos estos problemas y algunos más que surjan y lo haré con la fe que supone el abandono en Dios, con esa fe sin la cual ni Teresa de Cepeda, hubiera sido Santa Teresa, ni Iñigo San Ignacio de Loyola; con la fe que pusieron en todas sus empresas nuestros conquistadores, con esa fe que pusieron y ponen nuestros misioneros. Y al hablar de misioneros me viene a las mientes que nuestra Hoja Parroquial —la de todos— nace en el día de las Misiones. Bien está que nuestro recuerdo y nuestra oración en este día sea para ellas y no olvidemos, los que nos titulamos católicos, que tenemos mucho que «misionarnos». Perdón, Señor Director, por la palabreja.

Ya sabe que es mi deseo servirle y ya sabe que a Dios rogando y con el mazo dando. Hasta el próximo día si El quiere.

## ¿Dónde está el Cielo?

Por esa reacción natural que tenemos de materializar todas las cosas, más de una vez nos hemos preguntado dónde está la mansión feliz de las almas inmortales. En que sitio del espacio puede estar el Cielo.

Normalmente, sentimos una inclinación a pensar que está en un lugar material y hasta lo imaginamos como algo finito, semejante a un astro, suspendido en el espacio, y que dista de la tierra un número determinado de kilómetros.

Este modo o manera de ver las cosas, radica en lo limitado que es nuestro entendimiento. Nosotros, no obstante, tenemos que estar íntimamente persuadidos de que no todo cuanto existe tiene que existir en alguna parte. Así el Cielo no está allá o acullá; no dista de la Tierra mucho, ni poco, sino que existe, como existiremos nosotros eternamente con absoluta independencia de nuestras presentes relaciones espaciales. El alma al partir de este mundo para la eternidad, no deja de estar aquí para comenzar a estar allí, sino que deja de existir así, para comenzar a existir de otra manera.

Cuando nuestros cuerpos recién resucitados vayan a entrar en la Gloria, no se dirigirán en procesión por medio de las estrellas y nebulosas espirales hacia un punto distante de aquí cierto número de millas; sino que, súbitamente, comenzaremos a existir de otra manera profundamente misteriosa; de tal modo, que realmente dejemos de estar en la Tierra y realmente podamos decir que ya hemos entrado para siempre en el gozo del Señor.

Esta idea, que tomamos de un sabio escritor casi a la letra, y que os transcribimos, es la que mejor se acomoda con nuestra inteligencia, porque no podemos, ni debemos echar en olvido, que en la Sagrada Escritura se nos enseña y se nos dice, que la idea del Cielo trasciende de nuestros sentidos y de nuestro entendimiento: ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni el entendimiento humano puede barruntar lo que Dios tiene preparado para sus amigos (I Cor. II, 9).

Cierto que cuando Jesucristo ascendió a los cielos ante numerosos testigos, les pareció que subía directamente al cielo terreno y esto, que vieron aquellos testigos, arañó nuestro entendimiento, de tal suerte, que nos condujo, casi, a una falsa creencia. Pero no debemos tampoco, ignorar, que una nube vino a cubrir el cuerpo del Señor, ante la mirada sorprendida de tales testigos, y así se cumplió un doble simbolismo: el de que, en todas partes y por todos los pueblos y hombres, se alcen los ojos al Cielo y que sobre nuestro entendimiento siga posándose y enfiéndolo, aquella nube, que nos impide desvelar el misterio de como entraremos en la Vida Eterna.

Sí, en todos los puntos de la Tierra los ojos de los hombres se alzan al Cielo. Esas miradas, materialmente divergentes, convergen de hecho, formalmente, por razón de su significación substancial común a todas.

Vienen a significar lo que nuestra fe nos dice y enseña, que el Cielo no está aquí y en ello, precisamente, está nuestra esperanza.



# ANTE EL DIA DEL DOMUND

## Obligación Misional del Cristiano

Cada año el Domund tiene un lema especial, según el motivo misional o teológico que sea necesario poner de relieve. Este año el lema especial es simplemente "DOMUND", Domingo mundial de la Propagación de la Fe. Es un querer dar a conocer a través de esta gran jornada lo que tiene que ser para todo cristiano el «problema misionero» de la Iglesia, de la que es parte integrante; lo que tiene que ser para nosotros la expansión de la Iglesia «a través del espacio y del tiempo», como proyección de la Luz que brilló en Belén sobre la humanidad sumida en las tinieblas del pecado. «El Domund de 1958» quiere ser una respuesta generosa y pronta a la angustiosa llamada que S. S. Pio XII (de feliz recordación) hace a todo el Orbe Católico a través de su reciente Enciclica FIDEI DONUM, última que salió de sus sagradas manos. Ante el problema inmenso que la Iglesia tiene planteado en nuestros tiempos, el de atraer a la Luz del Evangelio a tantos millones de hombres, ¡que tal vez mañana sea demasiado tarde! y ante los enemigos que por todas partes le salen al encuentro, esparciendo doctrinas contrarias a las de Cristo y sembrando una falsa esperanza no fundada en Dios; a la vista de la inmensa mies que ya blanquea para la recolección, el Santo Padre clama: «No queremos creer que el mundo cristiano, colocado ante sus responsabilidades, no será capaz del esfuerzo excepcional que se le exige para enfrentarse con tales necesidades». El Padre Común de todos los hombres, porque todos están redimidos por la Sangre de Cristo, desde la Atalaya de la humanidad, con una visión clara de la situación mundial, da un grito de alarma para despertar la conciencia de sus hijos, en un momento tan crítico para la Iglesia, poniendo de relieve el deber misionero de los cristianos que «deben sentir el deber de tomar parte activamente, deudores como son a Dios y a sus hermanos de la Fe recibida en el bautismo».

El deber misional no es algo accidental y como añadido al ser de cristiano, sino que es algo esencial y medular a su condición de bautizado. Injertados por el Bautismo en Cristo, como sarmientos a la vid, según la alegoría del Señor, venimos a formar parte de su ser divino, constituyéndonos como miembros de El, siendo una prolongación del Jesús físico e histórico en el espacio y el tiempo, de manera que venimos a ser *analógicamente* lo que el cuerpo humano; por lo que S. Pablo llama a este nuevo ser —que hace Cristo al unir a los bautizados a su ser divino— Cuerpo Místico, Hombre Nuevo. Cristo es la Cabeza del Cuerpo Místico, cuyos miembros lo son todos los

hombres, redimidos su sangre, y que deben estar bañados y unidos en un solo ser por la savia divina de la Gracia y por la Fe, que fluyen del que es la Cabeza de la Humanidad.

La solidaridad del linaje humano está basada en la filiación divina: *todos somos hijos de Dios*. De aquí la gran familia humana, la fraternidad de todos los hombres. El Creador ideó y formó esta gran familia en la que todos se ayudarían en su caminar hacia Dios; teniéndole a El como Padre. El pecado de un hombre, Adán, ha destrozado este plan divino. El egoísmo es un veneno enervante que le ha sido inoculado a la humanidad. Cristo vino a restablecer aquella primera unidad. El es el Nuevo Adán, la Nueva Cabeza, que viene a religar a la humanidad con su Dios, y mediante El a todos los hombres entre sí, no pudiendo haber solidaridad humana fuera de Dios. Unidos con Cristo, como miembros con su Cabeza, tenemos que tener los mismos sentimientos que El y nuestros corazones tienen que latir al unísono con el Suyo. Los pensamientos y deseos de Cristo son la salvación de la humanidad.

La ley de la vida nos enseña que todo ser vivo tiende a crecer, hasta llegar a la plenitud, a menos que se quede raquítico, monstruoso. El Cuerpo Místico es un ser vivo, tienen sus miembros que tender a su desarrollo hasta llegar a la plenitud, al «Totus Christus», al Cristo total de que nos habla S. Agustín, bajo pena de que hagamos del Cuerpo Místico un auténtico monstruo. Instintivamente tenemos que tender a llevar la Luz que poseemos a los demás hombres y así se vayan integrando a la Iglesia. Este es nuestro deber misional para los 3.000 millones de hombres que integran la humanidad.

---

---

## SECRETARIADO DE CARIDAD

---

Movimiento de este Secretariado durante el mes de  
SEPTIEMBRE

---

### INGRESOS

Recaudado por colectas y donativos . . . 2.329'25

---

### GASTOS

Por medicamentos, víveres, carne suministrada a enfermos, huevos y comidas en la Cocina Económica . . . . . 7.073'40

De la Ayuda Americana se han repartido 12 000 litros de leche y 1 610 raciones de queso.

Este Secretariado abonó por los portes de los artículos citados 2.270 pesetas.

# SECCION PARROQUIAL

## Parroquia de Santiago

### CULTOS

Los días 18 al 26, a las siete y media de la tarde,

### SOLEMNE NOVENA A JESUCRISTO REY.

DÍA 26

### FIESTA DE CRISTO REY

A las ocho y cuarto, Misa dialogada por todos los miembros de Acción Católica, y Comunión General extraordinaria de todas las Ramas de A. C.

---

**DOMUND, 19 de octubre**

---

## Parroquia de Santa María

### CULTOS

Los días 19, 20 y 21, a las ocho de la tarde: Triduo, con sermón, en honor Ntra. Sra. de Fatima.

DÍA 21

### FIESTA DE NTRA. SRA. DE FATIMA

A las 9, Misa de Comunión General.

A las 12, Misa Solemne, quedando expuesta S. D. M. hasta los ejercicios de la tarde.

DÍA 26

A las ocho de la tarde, Solemne Acto eucarístico en honor de CRISTO REY, con plática; seguidamente, imposición de insignias a los nuevos miembros de A. C. y renovación de promesas por todos los afiliados.

## DIRECTRICES PONTIFICIAS

« Quien desea que la estrella de la paz nazca y se detenga sobre la sociedad, rechace toda forma de materialismo que no ve en el pueblo sino una grey de individuos que, divididos y sin interna consistencia, son considerados como un objeto de dominio y de sumisión;

procure concebir la sociedad como una unidad interna, crecida y sazónada bajo el gobierno de la Providencia; unidad que, en el espacio a ella asignado y según sus particulares condiciones, tiende a la colaboración de las diferentes clases y profesiones a los eternos y siempre nuevos fines de la civilización y de la religión;

defienda la indisolubilidad del matrimonio; dé a la familia, célula insustituible del pueblo, espacio, luz, tranquilidad, para que pueda cumplir la misión de perpetuar la nueva vida y educar a los hijos en un espíritu conforme a sus propias y verdaderas convicciones religiosas; según sus fuerzas, conserve, fortifique y reconstituya su peculiar unidad económica, espiritual, moral y jurídica; vigile el que también los criados participen de las ventajas materiales y espirituales de la familia; cúidese de procurar a cada familia un hogar en donde la vida doméstica, sana, material y moralmente, llegue a desarrollarse con toda su fuerza y valor; procure que los sitios de trabajo y los domicilios no estén tan separados que hagan del jefe de familia y del educador de los hijos casi un extraño en su propia casa; procure, sobre todo, que entre las escuelas públicas y la familia renazca aquel vínculo de confianza y de mútua colaboración que en otro tiempo produjo frutos tan benéficos, y que hoy ha sido sustituido por la desconfianza allí donde la escuela, bajo el influjo o el dominio del espíritu materialista, envenena y destruye todo cuanto los padres habían sembrado en el alma de los hijos »

(Del discurso de Pio XII en la Navidad de 1942)